

JESÚS SALAS ÁLVAREZ | MIRELLA ROMERO RECIO  
(EDS.)

# La Antigüedad grecorromana como modelo e instrumento de modernización y transformación cultural en España y Latinoamérica

TREA

PIEDRAS ANGULARES





La Antigüedad grecorromana como modelo  
e instrumento de modernización y transformación  
cultural en España y Latinoamérica



La Antigüedad grecorromana como  
modelo e instrumento de modernización  
y transformación cultural en España  
y Latinoamérica



JESÚS SALAS ÁLVAREZ  
*Universidad Complutense de Madrid*

MIRELLA ROMERO RECIO  
*Universidad Carlos III de Madrid*  
(eds.)

EDICIONES TREA

Este libro ha contado con la ayuda económica y se ha llevado a cabo en el marco del Proyecto I+D+i «La Antigüedad modernizada: Grecia y Roma al servicio de la idea de civilización, orden y progreso en España y Latinoamérica» (ANTIMO) PID2021-123745NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y FEDER.



## ESTUDIOS HISTÓRICOS LA OLMEDA

COLECCIÓN PIEDRAS ANGULARES

Primera edición: mayo de 2025

© del texto: los autores de cada capítulo, 2025

Motivo de cubierta: El Partenón de la Quinta Normal, Santiago de Chile. El edificio alberga el Museo de Ciencia y Tecnología desde 1985. Fotografía de Carolina Valenzuela Matus.

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.

C/ Gran Capitán, 52

33213 Gijón (Asturias)

Tel.: 985 303 801 / Fax: 985 303 712

trea@trea.es / www.trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici

Producción: Patricia Laxague Jordán

ISBN: 978-84-10263-79-6

Impreso en España. *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# Índice

<b>Introducción.</b> La Antigüedad grecorromana como instrumento de modernización y transformación cultural en España y Latinoamérica . . . . .	11
JESÚS SALAS ÁLVAREZ   MIRELLA ROMERO RECIO	

## I. POLÍTICA, CULTURA Y FORJA DE IDENTIDADES NACIONALES

1. El modelo de la Antigüedad para el gobierno y gestión territorial del Nuevo Mundo durante la conquista . . . . .	19
PALOMA MARTÍN-ESPERANZA	
2. La Antigüedad clásica, símbolo de patria y modernismo en México, 1823-1910 . . . .	39
ELVIA CARREÑO VELÁZQUEZ	
3. El estudio del griego y el latín y sus autores como medio para el progreso y la construcción de la identidad cubana en el siglo XIX . . . . .	55
FEDERICA PEZZOLI	
4. Minerva, la diosa tutelar del programa político de orden y de progreso de Manuel Estrada Cabrera en Guatemala (1898-1920). . . . .	75
RICARDO DEL MOLINO GARCÍA	
5. <i>Nom omnis moriar</i> : Belisario Porras y su Ciudad de Panamá . . . . .	95
CATHERINE E. MUÑOZ ARANGO	

## II. LA HISTORIA DEL MUNDO CLÁSICO Y DE SUS PROTAGONISTAS

6. La leyenda de los «lenguas cortadas» en la explicación clásica del poblamiento de Canarias . . . . .	117
ROSA SIERRA DEL MOLINO   ISRAEL CAMPOS MÉNDEZ	

7. Nostalgia de Roma antigua: el viaje de Benjamín Vicuña Mackenna, un chileno entre dos mundos (1854) ..... 137  
MARÍA GABRIELA HUIDOBRO SALAZAR
8. La Fiesta de la Primavera de 1911: un análisis de la presencia de los antiguos griegos en la modernidad de Curitiba ..... 151  
RENATA SENNA GARRAFFONI
9. Modernización, transformación e Historia Antigua. El viaje a Italia organizado por Elías Tormo en 1927 ..... 171  
MIRELLA ROMERO RECIO
10. Miradas contrapuestas: la recepción moderna de Lucio Sergio Catilina, entre el político degenerado y el líder revolucionario ..... 191  
ANTONIO DUPLÁ ANSUÁTEGUI

### III. LITERATURA Y PRENSA COMO DIFUSORAS DEL MUNDO CLÁSICO

11. La moderna construcción de la literatura grecolatina en el siglo XIX y su transferencia al ámbito hispánico: los imaginarios de lo clásico, el Renacimiento y la nación ..... 215  
FRANCISCO GARCÍA JURADO
12. Manuel Bueno Bengoechea (1874-1936). Crónicas de viaje a Grecia y cultura clásica ..... 231  
LUIS MANZANO SÁNCHEZ
13. El mito clásico en la prensa española de la Segunda República: Venus y la libertad sexual ..... 251  
LUIS UNCETA GÓMEZ
14. Ecos de la antigüedad en Madrid: visiones periodísticas de su modernización como metrópoli ..... 271  
CARLOS MACIÁ-BARBER

### IV. ARTE, ESPACIOS Y ECOS DE LA ANTIGÜEDAD

15. Los clásicos en un laboratorio natural. Influencias grecorromanas en el Parque Quinta Normal, Santiago de Chile ..... 291  
CAROLINA VALENZUELA MATUS

16. Las musas en Bogotá: el Teatro Colón y el uso de la Antigüedad clásica para civilizar la ciudad (1871-1895) . . . . . 309  
LAURA BUITRAGO
17. ¿Atenas en Brasil? São Luís, São Carlos, Pelotas... De norte a sur, la recepción de la Antigüedad en los trópicos (del siglo XIX al presente) . . . . . 333  
FABIO VERGARA CERQUEIRA
18. Prometeo en el Trópico: un mural de Rufino Tamayo para la Biblioteca General de la Universidad de Puerto Rico . . . . . 359  
DANIEL EXPÓSITO
19. «Fuera luces. Arriba telón. Empieza la función». El interés por la Antigüedad clásica en el desarrollo de la danza y el espectáculo en España . . . . . 381  
MARÍA MARTÍN DE VIDALES GARCÍA
20. Siempre Ulises . . . . . 399  
MARÍA CONCEPCIÓN CASAJÚS QUIRÓS

#### V. ANTIGÜEDAD Y COLECCIONISMO

21. Gemas, falsificaciones y mercado de arte: rastreando la colección de D. Rodrigo de Sá e Meneses, marqués de Fontes, en Roma (1712-1718) . . . . . 419  
PILAR DIEZ DEL CORRAL CORREDOIRA
22. El taller de vaciados de Pietro Paulo Caproni & Brother y el coleccionismo «delle copie dell'antico» . . . . . 439  
JESÚS SALAS ÁLVAREZ
23. Primeras aproximaciones a las colecciones de antigüedades griegas y romanas en Chile: museos, viajes y élite (mediados del siglo XIX-mediados del siglo XX) . . . . . 459  
DANIELA SILVA JARA
24. De párrocos a grandes pioneros: clérigos coleccionistas de pizarras numerales. . . . . 479  
NEREA FERNÁNDEZ CADENAS
- Resúmenes / Abstracts . . . . . 495
- Índice geográfico . . . . . 519
- Índice de instituciones . . . . . 523
- Índice onomástico . . . . . 527



# Primeras aproximaciones a las colecciones de antigüedades griegas y romanas en Chile: museos, viajes y élite (mediados del siglo XIX-mediados del siglo XX)

DANIELA SILVA JARA\*  
*Universidad Freie de Berlín*

## 1. Introducción

El presente estudio busca dar cuenta de las colecciones de artefactos griegos y romanos que fueron movilizados hacia Chile durante el siglo XIX y mediados del siglo XX. En esta dirección serán presentadas las primeras aproximaciones a los espacios y contextos donde circularon este tipo de objetos con el objetivo de profundizar sobre cómo fue recepcionada la cultura material procedentes de las sociedades grecolatinas en el país y cómo estos ejemplos se pueden relacionar con las prácticas del coleccionismo.

Uno primeros aspectos importantes a considerar es que en el Chile republicano del siglo XIX la educación jugó un rol clave en la recepción de la antigüedad clásica. Los estudios de las lenguas griega y romana, además de su gramática, literatura e historia, fueron parte fundamental de los programas de estudio de corte humanista. Inicialmente, las clases fueron impartidas en el territorio nacional por parte de profesores traídos a Chile por solicitud del gobierno desde Francia y Alemania, quienes ocuparon puestos en instituciones como la Universidad de Chile o el Instituto Nacional, por ejemplo.<sup>1</sup>

\* Correo electrónico: <daniela.silva.jara@gmail.com>. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0001-552-8965>>. Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto I+D+i *La Antigüedad modernizada: Grecia y Roma al servicio de la idea de civilización, orden y progreso en España y Latinoamérica*, PID2021-123745NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y FEDER.

La autora del presente trabajo agradece especialmente al Proyecto FONDECYT de Iniciación N.º 11170033, por el acceso a las fuentes del Museo Nacional de Historia Natural. Además, de agradecer a Marcela Covarrubias, encargada de Registro y Documentación Patrimonial del Museo Histórico Nacional.

<sup>1</sup> Huidobro, 2023.

Acorde a María Gabriela Huidobro,<sup>2</sup> que entre las décadas de 1840 y 1870 el país se embarcó en un proceso de profundización de los estudios clásicos, impulsado por el surgimiento de una «comunidad cultural educada» quienes dedicaron sus esfuerzos a la realización y publicación de estudios originales acerca de la antigüedad clásica. Académicos como Francisco Bello, Justus Florian Lobeck y Andres Bello, entre otros, trabajaron en conjunto en la creación de ensayos, traducciones, escritos literarios e históricos relativos a la antigua Grecia y Roma, gracias a que, según la autora, la educación debía ir más allá de solo el lenguaje para dar cuenta del «[...] universo histórico y cultural que le daba sentido y que, en el sistema educacional se comprendía en la línea fundamental de las Humanidades».<sup>3</sup>

Paralelamente a este proceso educativo, Chile a mediados del siglo XIX vivía un proceso de cambio de modelo cultural y social, puesto que, tras la Independencia del país, las clases sociales altas —de raíz aristocrática o burguesa mercantil— se embarcaron en búsqueda de referencias culturales que los alejasen de su pasado colonial. Con este objetivo en mente volcaron su mirada hacia Francia e Inglaterra como países que encarnaban los valores de modernidad, progreso y educación. Según el historiador Manuel Vicuña, las élites locales comenzaron a mostrar su influencia europea a través de un cambio en su comportamiento social y el consumo de grandes cantidades de cultura material, como vestimenta, muebles, adornos, lozas, arte, etc. proveniente del Viejo Continente con la meta de mantenerse al día con las tendencias en la «moda» de la época.<sup>4</sup>

Una de las formas en que la élite chilena pudo observar y aprender estas prácticas de «ser» fue el viajar hacia Europa. Las nuevas tecnologías de transporte como el barco a vapor y la locomotora, fueron elementos clave ya que facilitaron los viajes intercontinentales. De este modo, mujeres y hombres de la oligarquía partieron hacia el Viejo Continente para realizar visitas turísticas a las grandes ciudades, donde se codearon tanto con la alta burguesía local y visitaron museos, galerías de arte, iglesias, etc.

París, fue uno de los destinos preferidos por los refinados criollos quienes fueron directamente influenciados por la cultura local. Sin embargo, estos viajeros también se embarcaron en la realización del «Grand Tour» originario del siglo XVIII en Europa y que acarreó visitas a países con grandes monumentos arqueológicos y un pujante mercado de arte y antigüedades. Pedro del Río Zañartu, Bernardo Gentilini, Víctor Echaurren Valero, Benjamín Vicuña Mackenna, entre otros, visitaron Roma, Grecia, Francia y Pompeya,<sup>5</sup> e incluso algunos de ellos se embarcaron en

<sup>2</sup> Ídem.

<sup>3</sup> Huidobro, 2023:5.

<sup>4</sup> Vicuña, 2001.

<sup>5</sup> Valenzuela, Romero y Huidobro, 2023.

viajes más largos alrededor del mundo. En algunos casos, los testimonios de estos viajes no solo se limitaron a escritos personales sobre los acontecimientos experimentados por ellos, sino que también recolectaron suvenires para recordar aquellos lugares y llevar consigo a sus hogares un trozo de la historia. Como ejemplo de aquello las colecciones privadas de Víctor Echaurren Valero y Pedro del Río Zañartu, tuvieron piezas egipcias, romanas, pompeyanas y griegas, entre otros objetos.<sup>6</sup>

Estos antecedentes se deben enmarcar en el contexto de la bonanza económica que vivió Chile, principalmente debido a la explotación minera del salitre tras la anexión de las regiones de Antofagasta y Tarapacá como resultado de la Guerra del Pacífico (1879-1884). Este contexto de prosperidad, junto con la influencia de los viajes, la educación y el éxito económico, sentó las bases para el desarrollo de colecciones privadas, como las de Víctor Echaurren Valero y Pedro del Río Zañartu. Algunos estudios han demostrado cómo la élite nacional y las instituciones se inspiraron en sus pares occidentales para formar colecciones eclécticas de arte, etnografía, arqueología, entre otros. Estos objetos, a menudo, se mezclaban y combinaban, creando ensamblajes únicos y particulares. Ejemplos destacados de esto son la colección de arte japonés de Luisa Lynch<sup>7</sup> y la colección de pinturas y arte de Maximiano Errázuriz Valdivieso,<sup>8</sup> además de las mencionadas anteriormente.

Es importante indicar que el periodo comprendido entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX fue propicio para el desarrollo de museos nacionales y la formación de colecciones estatales, donde algunos de los coleccionistas privados también participaron donando objetos a estas instituciones. La primera de estas fue el Museo Nacional (1823) —hoy Museo de Historia Natural— cuyo objetivo fue el de acopiar una muestra de los recursos materiales del país, además de artefactos históricos, etnográficos y arqueológicos. Dos instituciones importantes a mencionar también fueron el Museo de Bellas Artes, fundado en 1910 y el Museo Histórico Nacional en 1911.

A partir de estos antecedentes, el presente trabajo busca rastrear los restos de antigüedades griegas y romanas presentes en Chile, asimismo dar cuenta de los contextos históricos y sociales que han permitido encontrarlas en el país. Este hecho es interesante puesto que nos permite ver las cambiantes significaciones que puede adquirir un artefacto arqueológico asociado a un contexto clásico en un lugar tan lejano de su origen como es Chile. A continuación, serán presentados tres casos que se encuentran en proceso de investigación.

<sup>6</sup> Valenzuela y Silva 2023; Silva 2022.

<sup>7</sup> Alvarado, 2022.

<sup>8</sup> Bergot, 2019.

## 2. Caso 1: el Siglo XIX y el Museo Nacional

Tras la independencia de Chile en 1818, el país se embarcó en un proyecto modernizador orientado hacia el progreso económico, político y social. Para ello, el gobierno consideró necesario explorar y documentar los recursos económicos de la nación. Con este propósito, se fundó en 1823 el Gabinete de Historia Natural, que servía como espacio para la recopilación de muestras de la riqueza del país obtenidas principalmente a través de exploraciones del territorio. Sin embargo, este proyecto fue reevaluado, lo que llevó a la creación de la primera institución museística del país con un enfoque científico, bajo la dirección de Rudolph Armando Philippi (1808-1904).

Philippi, un médico cirujano alemán, orientó sus estudios hacia la investigación y comprensión de la historia natural. Llegó a Chile en 1851, inicialmente estableciéndose en Valdivia antes de trasladarse a Santiago, donde se desempeñó como profesor de botánica y zoología en la Universidad de Chile. En 1853, asumió la dirección del Museo Nacional, imprimiendo un enfoque científico basado en los conocimientos de la época, con el objetivo de reunir una colección exhaustiva de ejemplares del mundo natural de la nación y clasificarlos según criterios taxonómicos.

Con este objetivo, en 1858 presentó un Proyecto de reglamento del Museo Nacional, que propuso la división del establecimiento en tres grandes conjuntos: i) Historia Natural; ii) Etnografía y Arqueología; y iii) Modelos y descripciones. Este modelo de museo albergaba en un mismo espacio muestras zoológicas, botánicas, crustáceos e insectos, entre otros, junto a artefactos y restos humanos. Esta organización podría haberse debido a limitaciones económicas y estructurales que impedían disponer de dos edificios distintos para una institución de estas características. Alternativamente, como sugiere Margarita Diaz-Andreu, también podría haberse debido a la percepción de que las características de las poblaciones indígenas americanas no se consideraban avanzadas ni modernas, lo que llevó a que la cultura material asociada a ellas se incluyera en la sección de historia natural.<sup>9</sup>

En este sentido, el sistema de clasificación de los artefactos arqueológicos y etnográficos sería realizada en torno a los siguientes principios:

Art. En la sección etnográfica y arqueológica deben conservarse los objetos curiosos de antigüedad y reunirse especialmente las que hayan pertenecido a los indígenas de Chile o de otros pueblos de América y sirvan para el estudio de sus costumbres.

<sup>9</sup> Diaz-Andreu, 2007.

Art. En esta misma sección se dará cabida a todos los demás objetos de mera curiosidad como monedas, armas, trofeos que obtenga el Museo cualquiera sea la época y país de donde proceda.<sup>10</sup>

Como es posible de observar el enfoque de acopio de artefactos antiguos y curiosos da preferencia por aquellos provenientes del continente, con especial énfasis en Chile, con el objetivo de conocer sobre los habitantes originarios del territorio. Por otro lado, Philippi indica que los objetos que salgan de esta categoría, no serán priorizados para su análisis o estudio y ahonda indicando que los objetos de otros países pueden ser aceptados al ser donados a la institución, adquiridas a bajo precio o recibidas como intercambio.<sup>11</sup> Según Francisco Garrido, este enfoque presentado por el director respondía a criterios del anticuarianismo europeo, no necesariamente aplicando el sistemático sistema de clasificación que fue usado para las otras colecciones presentes en la institución. Garrido explica que: «Chile necesitaba íconos para la joven república y el Museo constituyó una de las primeras fuentes que entregaron elementos para su identidad como nación de modo sintético y abierto al público, si bien este estaba más bien restringido a la élite intelectual capitalina».<sup>12</sup>

Es acorde a estos parámetros que el director del museo informó al Ministro de Instrucción Pública, el día 20 de mayo de 1861 que pudo comprar «[...] una cantidad de ídolos egipcios, de monedas antiguas de Egipto, Siria, Grecia [...]» por las que pagó 225 pesos.<sup>13</sup> <sup>14</sup> En 1864, Philippi nuevamente compra una colección de 82 monedas «griegas, romanas y de Siria»<sup>15</sup> por las que pagó 82 pesos.<sup>16</sup> Lamentablemente, el director indicó que hasta abril del mismo año no habría podido exhibirlas al público.

Ahora bien, ambas compras incluyeron muestras numismáticas provenientes de Grecia y Roma, las que pudieron haber sido adquiridas de forma ocasional o fortuita; en otras palabras se le presentó a Philippi la oportunidad de comprarlas sin tener que moverse fuera del territorio nacional. Este suceso da cuenta que en el Chile

<sup>10</sup> Rudolph Philippi: *Memoria al Ministro de Instrucción Pública. 9 de octubre de 1858*. Fondo Ministerio de Educación. Archivo Nacional de Chile. Revisado gracias a la cooperación del Proyecto Fondecyt de Iniciación N.º 1117033.

<sup>11</sup> Ídem.

<sup>12</sup> Garrido, 2018:6.

<sup>13</sup> Informe de Gastos (1853-1897), Museo Nacional de Historia Natural. Revisado gracias a la cooperación del Proyecto Fondecyt Regular N.º 1130593.

<sup>14</sup> Según Aguilera y Valenzuela (2024) también hacen referencia a la compra de monedas procedentes de Grecia, Siria y Egipto durante 1861, no obstante, no fue posible encontrar en la presente investigación la donación indicada por los autores de Francisco Vidal Gormaz.

<sup>15</sup> Rudolph Philippi: *Memoria al ministro de Instrucción Pública. 29 abril 1864*. Fondo Ministerio de Educación.

<sup>16</sup> Informe de Gastos (1853-1897), Museo Nacional de Historia natural.

de la época existió la circulación de «antigüedades» provenientes de civilizaciones del Viejo Continente que entraron —en cierta medida— al mercado. Las monedas, como caso singular, eran objetos especialmente requeridos por los anticuarios europeos, quienes las utilizaban para sus estudios históricos. Siguiendo esta lógica, Rudolph Philippi, actuó acorde a los parámetros establecidos en el reglamento provisorio del museo al comprar objetos para su colección a precios no elevados.

Si bien el Museo Nacional se encontraba en funcionamiento, una de las solicitudes más apremiantes del director fue la de tener un local con espacio suficiente que permitiese el aumento de las colecciones, su organización, exhibición y estudio. Los recursos económicos de la época en Chile no estuvieron disponibles para este propósito hasta 1875, año en que fue realizada la Exposición Internacional de Santiago, para la cual fue construido un edificio propio en el interior del terreno de la Quinta Normal de Agricultura.

En este edificio, fueron exhibidos los avances tecnológicos, científicos y decorativos, entre otros, de distintos países entre los que se incluyó Chile. Fue durante esta ocasión que también fueron mostradas a público las colecciones etnográficas y arqueológicas de la institución. En este contexto, un sacerdote chileno llamado Benjamín Rencoret, quien hasta entonces vivía en Ecuador y era un entusiasta arqueólogo amateur/ coleccionista, envió hasta la institución un conjunto de artefactos ecuatorianos para ser expuestos. Junto a los artefactos, Rencoret escribió unas notas donde expresó su preocupación por el futuro de los estudios de arqueología en Chile, recalcando la importancia de conocer a través de la cultura material el pasado pre-hispánico de América Latina y con este propósito escribió lo siguiente:

En medio de mi entusiasmo por todo lo que se relaciona con América y movido por el sagrado patriotismo, yo tendría el honor de regalar [regalar] mi pequeña colección arqueológica, que mando a la exposición, al museo arqueológico que debería tener la tan deseada academia; y después me ofrezco con el mayor gusto, a mandar mil objetos que a muy poca costa se pueden colectar en el Ecuador. De desear sería también que se adquiriesen muestras, ó facsímiles de antigüedades egipcias, griegas, etruscas romanas fenicias celtas &a, que pudiesen servir como punto de comparación. Estas colecciones se pueden obtener con muy poca plata en los mercados de Europa (sic).<sup>17</sup>

El sacerdote es claro que uno de los objetivos del Estado chileno debiese ser el profundizar en el área de estudio de la arqueología americana, para lo cual se necesitaría una colección amplia de objetos que pudiesen servir como comparación entre los artefactos de distintas civilizaciones. En este sentido, su propuesta se

<sup>17</sup> Rencoret, 1875:15.

ajusta a los marcos de conocimiento de la época, puesto que desde 1870 el estudio de las «antigüedades americanas» fue utilizado para la creación de una narrativa que apelase a la creación de una identidad nacional, ya sea por la existencia de «civilizaciones avanzadas» en el territorio chileno o, también por la construcción de un museo que tuviese en su colección artefactos singulares y únicos para ser estudiados; en otras palabras, el conocimiento debía estar al servicio de los discursos nacionalistas. Acorde a Stefanie Gänger,<sup>18</sup> el uso del pasado precolombino en países como México y Perú, les permitió a los académicos de la época insertarse en debates internacionales sobre el pasado americano. Desde Chile, igualmente se buscó la implementación y aplicación de un método comparativo que permitiese analizar las piezas arqueológicas y etnográficas acorde al sistema de las tres edades con un marcado énfasis en el evolucionismo.<sup>19</sup> Las culturas grecolatinas europeas eran consideradas como el epítome de civilización en la antigüedad y permitió que en el Viejo Continente se generase un discurso sobre el pasado que encontraba su raíz en estas civilizaciones.<sup>20</sup> El método comparativo, en este caso, permitiría a los estudiosos chilenos situar a las culturas pre-hispánicas en un estadio evolutivo claro, que iba entre tribu, barbarie o civilización, siguiendo el sistema de las tres edades de Lubbock.

La respuesta de Philippi frente a la propuesta de Rencoret fue mediante una carta destinada al Ministro de Instrucción Pública, donde explicó que el Museo Nacional no tenía los recursos suficientes para adquirir «antigüedades de las naciones del antiguo mundo, de los egipcios, asirios, babilonios, griegos, etc., por interesantes que sean [...]»,<sup>21</sup> y reiteró que el foco de la institución se encontraba en el acopio y estudio de las antigüedades americanas por la cercanía e importancia para el conocimiento de la historia del territorio nacional y sus fronteras. Sin embargo, tras esta misiva es posible observar que en único catálogo de la institución, la «Guía del Museo Nacional de Septiembre de 1878», se encuentran en exhibición más artefactos griegos y romanos de los encontrados hasta 1875.

El mencionado listado de objetos, entrega información de los objetos que se encontraban acopiados en el Museo Nacional, la disposición de los objetos, la cantidad de ellos y —en ciertos casos— la forma de adquisición. Así, en la sección de Arqueología y Etnografía nuevamente aparecen artefactos griegos y romanos en exhibición. Por ejemplo se podían ver en el establecimiento: «un precioso i antiguo

<sup>18</sup> Gänger, 2014.

<sup>19</sup> Garrido y Valenzuela, 2022.

<sup>20</sup> Díaz-Andreu, 2007.

<sup>21</sup> Rudolph Philippi: *Memoria al ministro de Instrucción Pública*. 28 de noviembre de 1876. Fondo Ministerio de Educación. Archivo Nacional de Chile.

jarro griego, llamado Oconoché [...] y un cantarito hallado en Pompeya (sic)<sup>22</sup> que fueron donados por el Coronel Maturana, un coleccionista privado; igualmente estaban en exposición «pequeños ídolos de piedra de los antiguos egipcios y lámparas de greda de la Grecia antigua»<sup>23</sup> y, por último «pedazos de mosaico de los antiguos monumentos de Roma».<sup>24</sup> Estos últimos conjuntos de objetos no tienen una procedencia asociada, ya sea compra o donación.

La disposición en los estantes de estos artefactos no necesariamente tenían una organización donde fuesen agrupados acorde a zonas geográficas o culturales, sino que tal como es indicado por Francisco Garrido, la acomodación de estas piezas respondía más bien a un deseo por mostrar lo exótico y dar énfasis a las curiosidades.<sup>25</sup> Por ello, a modo de ejemplo, encontramos que las piezas griegas conviven en estantes con piezas procedentes de China, Siria o Ecuador, o que los restos de mosaicos se encuentran entremedio de artefactos etnográficos de las Islas Sándwich.

Al revisar los documentos asociados a la administración de Rudolph Philippi hasta el año 1900 no fue factible encontrar más donaciones o compras relativas a antigüedades clásicas. En esta línea, tal como fue indicado por el director del Museo Nacional el enfoque de la institución era americanista principalmente, por lo que el ingreso de este tipo de artefactos no representó alguna prioridad al nivel de esta institución nacional. Esto pudo deberse a factores económicos, de interés o simplemente por la lejanía de esta temática de la realidad de la cultura material de las culturas prehispánicas chilena y americanas. Es por ello también que la clasificación de este tipo de objetos se consideró según esta institución como «mera curiosidad».

### 3. Caso 2: Siglo xx, circulación entre espacios privados y museísticos

Como fue expuesto previamente, en Chile durante el siglo xix la importancia de las culturas clásicas no solo se restringió al ámbito de la educación sino que también influyó la moda y el gusto. En este sentido, desde la esfera iconográfica la cultura clásica jugó un rol importante al simbolizar la importancia del progreso, la libertad y la república. Acorde a lo planteado por Tomás Aguilera y Carolina Valenzuela<sup>26</sup> para el centenario de la Independencia del país en 1910, la iconografía clásica tomó

<sup>22</sup> Guía Museo Nacional de Chile en Septiembre de 1878. Santiago: Imprenta Los Avisos.

<sup>23</sup> Ídem, p. 33.

<sup>24</sup> Ídem, p. 29.

<sup>25</sup> Garrido, 2018.

<sup>26</sup> Aguilera y Valenzuela, 2024.

un rol protagonista en las distintas expresiones de conmemoración impulsadas por el Estado. En otras palabras, las alegorías hacia lo clásico estuvieron presente en las publicaciones de la prensa chilena, en las decoraciones de la calle, la implementación de arcos de triunfo, e incluso en la inauguración del Palacio de Bellas Artes cuya arquitectura es principalmente neoclásica.

En el contexto de un ambiente de apreciación por la cultura clásica cuya significación fue asociada al progreso y la modernización de Chile, es que se encuentran nuevas muestras de artefactos griegos y romanos en distintas colecciones del país.

#### A) FRANCISCO ECHAURREN GARCÍA-HUIDOBRO Y EL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

Francisco Echaurren García-Huidobro (1824-1909) fue un reconocido político de la escena nacional, representante del partido liberal y un terrateniente con grandes recursos económicos. Tras la fallida revolución pipiola de 1851, el político emprendió un viaje donde dio la vuelta al mundo pero retornó al país en 1857. Durante su travesía conservó un diario donde anotaba sus impresiones de ciertos países además del itinerario de viaje que siguió.<sup>27</sup> En un reciente trabajo, C. Valenzuela, M. Romero y M. G. Huidobro publicaron un pequeño extracto dando cuenta de su visita a Pompeya,<sup>28</sup> pero también Echaurren viajó por Italia, por Grecia, España e incluso Egipto, entre otras locaciones.<sup>29</sup> Sin embargo, y en un aspecto menos conocido, este político también fue un coleccionista y filántropo, quien se mantuvo bastante cercano al Museo Nacional. Entregó donaciones de artefactos arqueológicos y etnográficos que iba recolectando en sus viajes, ya sea como ministro o como privado. Su interés por los museos y el coleccionismo, además de procurar el bienestar nacional, lo llevó también a impulsar la creación del Museo de Historia Natural de Valparaíso durante su periodo como intendente de la ciudad.<sup>30</sup> El 22 de junio de 1899 fue redactado el testamento de Francisco Echaurren donde repartió su legado en distintas instituciones: sus óleos y cuadros irían al Museo de Pinturas mientras que su colección numismática sería entregada al Museo Nacional. Sin embargo, la donación no se haría efectiva hasta el año 1911, es decir a tres años de su muerte, lo que implicaría que los objetos estuvieron destinados a otras instituciones como se verá más adelante.<sup>31</sup>

<sup>27</sup> Díaz, Medianero y Zavala, 2021.

<sup>28</sup> Valenzuela, Romero y Huidobro, 2024.

<sup>29</sup> Díaz, Medianero y Zavala, 2021.

<sup>30</sup> Martínez 2018; Silva, 2022.

<sup>31</sup> Catálogo de la colección numismática legada por don Francisco Echaurren Huidobro al Museo Nacional (1911). Santiago: Imprenta Emilio Pérez.

Un año después de la muerte de Echaurren, el país se preparó para recibir el centenario de su independencia y, para esta ocasión se prepararon distintos actos conmemorativos. En Santiago, fueron llevados a cabo exhibiciones militares, desfiles y fiestas, entre las que participaron legaciones de países americanos y europeos. Entre las fiestas llevadas a cabo se contó con la realización de una «Exposición Histórica Retrospectiva del Centenario», la cual fue emplazada al costado del nuevo Palacio de Bellas Artes y que fue formada gracias a los préstamos y donaciones de coleccionistas, anticuarios y familias chilenas. El comité organizador encabezado por Joaquín Figueroa Larraín (1863-1929), llevó a cabo la titánica labor de ordenar en aquel local objetos arqueológicos, coloniales, etnográficos, militares, etc. en un pequeño local para ser exhibidos al público.<sup>32</sup>

Tras una buena recepción por parte de las autoridades y los visitantes, Joaquín Figueroa junto a personajes como Carlos Cruz Montt y su hermano Alberto, además de Aureliano Oyarzún acordaron solicitar al gobierno la creación de un Museo Histórico Nacional. Dicha iniciativa fue aprobada por el gobierno de la época al año siguiente y se le otorgó a la institución la misma locación anterior. Fue en este lugar, que se continuó con el acopio de objetos que dieran cuenta de la historia chilena en términos amplios, es decir, desde tiempos prehispánicos hasta el presente. Uno de los primeros conjuntos de objetos que fueron recibidos por este establecimiento en 1911 correspondieron a:

*Objetos de Roma Antigua*

- 1 anforita rojo y negro
- 10 piezas de alfarería diferentes, lamparitas, aceiteros, etc.
- 4 lacrimales de vidrio
- 7 lacrimales de cerámica
- 1 cuadro de monedas romanas.<sup>33</sup>

Lamentablemente no se conoce la procedencia de dichos artefactos ni si entraron a la institución por donación, compra o traslado, solo queda claro que es parte de un grupo de artefactos que comprenden colecciones misceláneas de objetos coloniales, armas hispanas, figuras religiosas y artes decorativas, entre otros.

También en 1911 fue ejecutoriado el testamento de Francisco Echaurren Huidobro, donde su albacea Javier Larraín Irrarrázaval entregó la colección al Presidente de la Comisión Permanente de Bellas Artes, Enrique Cousiño,<sup>34</sup> y este destinó la

<sup>32</sup> Alegría y Núñez 2019.

<sup>33</sup> Inventario 1911-1916. Archivo Histórico, Museo Histórico Nacional.

<sup>34</sup> *Catálogo de la colección numismática legada por don Francisco Echaurren Huidobro al Museo Nacional* (1911). Santiago: Imprenta Emilio Pérez.

colección numismática y de medallas al Museo Histórico Nacional. Dicha colección estaba compuesta por al menos 28 monedas de la Grecia antigua y 37 monedas romanas, donde 7 de ellas fueron encontradas en «las ruinas de itálica».<sup>35</sup>

Casi cuarenta años después de esta donación, en el año 1954, la importancia de esta colección seguía llamando la atención de los chilenos y fue publicado en la prensa un artículo descriptivo de este conjunto de monedas, que da cuenta de la apreciación que se siguió manteniendo sobre la recepción de este tipo de cultura material grecolatina:

Los albores de la civilización humana es digno que lo mencionemos en esta colección valiosa y desconocida, formada por un espíritu culto y generoso en sus andadas por todo el mundo hace casi un siglo. La Grecia antigua con las efigies de reyes, de mujeres, de animales, de galeras, grabados con finísimo buril todas en plata y en gran número. La Roma imperial con sus Césares, llámense Augustos, Adriano, Domiciano, Trajano, Vespasiano, o con sus Venus, sus tumbas y sus coronas de laurel, sus lanzas y otros atributos del poder, todas en plata, es de un valor único. El señor Echaurren encontró y adquirió en las ruinas de Itálica otras muchas monedas en cobre, que agregó a su espléndida colección.<sup>36</sup>

Esta crónica muestra cómo la recepción de la antigüedad en Chile entremezcló elementos iconográficos con restos arqueológicos y, también, da pistas que las monedas provenientes de «Itálica» fueron adquiridas durante los viajes de Francisco Echaurren en Europa. Empero, hay que hacer hincapié que las monedas no fueron los únicos objetos clásicos que aparecen en el Museo Histórico Nacional como donados por el político, sino que también fue cedida una pequeña colección miscelánea, entre la que se destaca la presencia de «anillo de cobre de liberto romano, encontrado en las ruinas de Pompeya» y un «pallus de Pompeya, encontrado en las ruinas de Pompeya».<sup>37</sup>

Asimismo, entre los restos grecolatinos encontrados en el inventario del establecimiento aparecen los que fueron ingresados bajo el nombre de Joaquín Figueroa Larraín, quien -como fue indicado- fue el primer director de este museo. Figueroa, quien igualmente fue un avezado coleccionista de artefactos históricos y arqueológicos -entre los que se destacan un gran conjunto de piezas arqueológicas peruanas y chilenas- también entregó al museo restos antiguos provenientes de Roma, como por ejemplo: 3 lacrimatorios romanos, diez ánforas funerarias

<sup>35</sup> Ídem.

<sup>36</sup> Salvador Valdés: «Colección numismática de Francisco Echaurren». Diario *El Ilustrado*, 12 de enero de 1953.

<sup>37</sup> Inventario 1911-1916. Archivo Histórico, Museo Histórico Nacional.

romanas, una pequeña ánfora pompeyana, trozos de mármol y «un trozo de friso romano de Giallo antico, presenta a un hombre y una mujer romana de ruinas de la antigua Roma».<sup>38</sup>

Lamentablemente, al igual que en el caso de Francisco Echaurren estas donaciones no tienen una procedencia clara, por lo que no es posible determinar en ambos casos la forma de adquisición de los objetos. A pesar de ello, es destacable que estos artefactos y monedas hayan sido entregados al Museo Histórico Nacional, puesto que permitiría deducir que desde un planteamiento histórico, dichos objetos están relacionados con el devenir nacional.

#### B) FERNANDO MÁRQUEZ DE LA PLATA Y LA ARQUEOLOGÍA NACIONAL

En 1931 se publicó el catálogo de una importante donación realizada al Museo Histórico Nacional por Fernando Márquez de la Plata (1892-1959). Este documento describe alrededor de 700 objetos arqueológicos que él había traído a Chile tras realizar estudios en Madrid. El texto incluye una breve referencia y agradecimientos:

Debo dar público agradecimiento al profesor Don Hugo Obermaier y a Don Ángel Blázquez Jiménez, quienes han sido maestro y compañero de mis excavaciones en España. A las autoridades egipcias, griegas e italianas, mi eterna gratitud por las facilidades que siempre encontré al querer extraer de la tierra el secreto de los siglos; como asimismo a todas las personas que han contribuido a la formación de este conjunto.<sup>39</sup>

Si bien no existe información detallada sobre su vida privada o estudios, la presentación de la donación indica que Márquez de la Plata realizó excavaciones arqueológicas en distintos países, lo cual se reflejó en la composición de su colección. Sus estudios estuvieron guiados por el sacerdote alemán y arqueólogo Hugo Obermaier (1877-1946), quien introdujo la arqueología prehistórica en España en un momento donde se estaba iniciando una institucionalización de los estudios en esta materia.

Desafortunadamente, hasta el momento no ha sido posible obtener mayor información sobre su formación profesional o mayores antecedentes sobre trayectoria en Europa. No obstante, sus actividades en fueron más conocidas desde que llegó a Chile durante la década de 1920. Ya asentado en Santiago, el coleccionista/arqueólogo, se interesó por participar como miembro del equipo del Museo Histórico

<sup>38</sup> Ídem.

<sup>39</sup> Museo Histórico Nacional (1931): *Donación Márquez de la Plata. Catálogo*. Santiago: Imprenta Claret.

Nacional, donde fue contratado como encargado de la Sección Colonial de dicho establecimiento. Su interés por la historia se materializó a través de la publicación de estudios genealógicos e historiográficos, especialmente enfocados en el periodo anterior a la consolidación de la república en Chile. También fue miembro de la Real Academia de Historia de España y de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

A modo de contexto, vale mencionar que la arqueología como disciplina académica no fue instaurada en Chile hasta la década de 1960. Las excavaciones e investigaciones llevadas a cabo anterior a este periodo en el país fueron realizadas por estudiosos de la materia, quienes buscaron crear un espacio para el acopio y exhibición de restos arqueológicos y etnográficos a través de sociedades científicas, formación de colecciones privadas y museos, como fue el caso del Museo Nacional -para esta fecha Museo Nacional de Historia Natural- y, a través de la apertura del Museo de Etnología y Arqueología, cuyo primer director fue el alemán Max Uhle,<sup>40</sup> el que fue cerrado en 1929. Es a partir de ese año que el Museo Histórico Nacional acogió entre sus colecciones parte de los artefactos prehispánicos y restos humanos de las sociedades indígenas del país del otro establecimiento. La orientación de este museo era primeramente dar cuenta del desarrollo histórico de Chile, informando respecto a hitos históricos con la mirada puesta en presentar un relato sobre el progreso experimentado desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad.

Volviendo a la donación efectuada por Márquez de la Plata, según el catálogo mencionado los artefactos fueron divididos en cinco secciones correspondientes a: «i. Sección prehistoria; ii. Sección Egipto; iii. Sección Roma, iv. Sección Grecia y, finalmente, v. Sección Cartago y Palestina».<sup>41</sup> En este catálogo también se detalla la forma de adquisición de los objetos y la fecha en que fueron agregados a su colección. Esta información permite determinar si ellos pudieron ser obtenidos mediante excavación, obsequio o compra.

Acorde a esta información, en primer lugar dentro de la «Sección Roma» se mencionan alrededor de 164 objetos o conjuntos, donde se destacó principalmente la presencia de restos cerámicos. Además, se puede determinar que los lugares donde fueron recolectados entre los años 1911 y 1924, principalmente de España e Italia. Acorde a lo escrito por el autor la mayor parte de los artefactos habrían sido «desenterrados», no dejando claridad si fueron excavados o expoliados. Los objetos que fueron conseguidos en la ciudad de Roma fueron extraídos de sitios arqueológicos bastante importantes e impresionantes, por ejemplo:

<sup>40</sup> Polanco, 2018.

<sup>41</sup> Museo Histórico Nacional (1931): *Donación Márquez de la Plata. Catálogo*. Santiago: Imprenta Claret.

44.- Trozo de mármol, de forma ovalada, encontrado y desenterrado en las ruinas de la Biblioteca del Emperador Augusto, cerca del foro romano, Roma.

Desenterrado en 1911.

45.- Parte superior de un jarro etrusco, con líneas negras, encontrada y desenterrada en una excavación de la Vía Apia y el Bosco Sacro, Roma.

Desenterrada en 1911. Está quebrada en varios pedazos.<sup>42</sup>

52.- Trozo de mármol blanco, tallado, procedente de un muro del Capitolio, Roma.

Desenterrado al demoler un muro, en 1911.

53.- Trozo de mármol blanco, tallado, procedente de la casa del Emperador Augusto, en el Palatino, Roma.

Desenterrado en 1911.<sup>43</sup>

Tal como indica Margarita Diaz-Andreu<sup>44</sup> desde mediados del siglo XIX el turismo hacia sitios arqueológicos asociados con sociedades clásicas fue considerado un destino deseable para los viajeros que se dirigieron hacia el área mediterránea. La autora indica que durante el periodo comprendido desde fines del siglo XIX hasta el inicio del siglo XX, las visitas a grandes monumentos localizados en Italia fueron organizadas en torno a actividades y horarios cada vez más regulados por las autoridades locales, por lo que el acceso a realizar una excavación ilegal puede haber sido complejo. A esto se suma la implementación mayores regulaciones en los permisos de excavación y exportación de artefactos antiguos.

La sección «Grecia» es comparativamente mucho menor a la romana consistiendo en 35 artefactos o conjunto de ellos. Los lugares en que fueron recolectados los artefactos fueron principalmente Atenas, Cádiz e Ibiza. El conjunto de artefactos se compuso principalmente de ánforas fracturadas, lámparas de cerámica y trozos de mármol, además de un número de 7 dibujos y grabados de monumentos como la Acrópolis, el Partenón o la Tumba de Agamenón entre otros. Por último, la fecha de recolección fluctúa entre los años 1915 y 1925.

Resulta importante indicar que desde las primeras décadas del siglo XIX,<sup>45</sup> la exportación de restos arqueológicos tanto en Atenas como en Roma, estuvieron reguladas por las autoridades locales logrando un descenso en la salida de artefactos de gran tamaño como monumentos o esculturas. No obstante, tanto coleccionistas como museos podrían sacar del país artefactos considerados como «superfluos» o «repetidos» e incluso «no significativos para su estudio» previa inspección y apro-

<sup>42</sup> Ídem, p. 66.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>44</sup> Andreu, 2019.

<sup>45</sup> En Roma fueron emitidos dos edictos para proteger la salida de artefactos arqueológicos de la ciudad. El primero de ellos fue el edicto Chiaramonti en 1802 y luego el Edicto Pacca en 1820. En el caso de Grecia también fue promulgado un cuerpo legal para proteger las obras de arte y antigüedades del país en 1834 (véase Mannoni, 2022).

bación por encargados administrativos tanto en Grecia como en Roma. En otras palabras, pequeños mármoles, cerámicas y lámparas no tendrían mayor dificultad de ser llevadas por coleccionistas previa autorización.<sup>46</sup>

Lamentablemente, Márquez de la Plata no entrega información sobre la colección completa o por separado, cómo fue trasladada a Santiago o en el año que llegó a la capital. El catálogo de donación muestra que los objetos fueron efectivamente depositados en el Museo Histórico Nacional, sin embargo, tras la revisión de los inventarios no se han podido ubicar las colecciones en los documentos del establecimiento.

### C) MANUEL MENCHACA Y LA CASA DE REMATES EYZAGUIRRE

El día 21 de Julio de 1947 fue realizado el «Gran remate de la interesante colección de objetos antiguos, valiosas piezas arqueológicas, magníficas armas orientales, libros, etc. de Monseñor Manuel Menchaca Lira», organizado por la Casa de Remates Ramón Eyzaguirre en la calle Agustinas 1444 en pleno centro de Santiago. En el catálogo de la subasta, publicado por este establecimiento se indica:

#### 3. Conjunto Europeo

Interesantes piezas romanas y etruscas; ánforas, lámparas lacrimales y valioso conjunto de monedas.

Reloj de pie antiguo, francés, con campana. Hacha de piedra de origen teutónico, etc.<sup>47</sup>

La información sobre Manuel Menchaca Lira (1896-1959) es escasa, no obstante, se sabe que fue un sacerdote, oriundo de la ciudad de Concepción y ordenado en el año 1919. Su padre, Tomás Menchaca fue gobernador de Lautaro y Talcahuano a fines del siglo XIX y realizó labores altruistas en favor de la ciudad como la construcción de la Plaza de la Independencia.<sup>48</sup> En definitiva, el sacerdote perteneció a una clase privilegiada dentro de la sociedad chilena de la época y su afición por el coleccionismo de «antigüedades» es una muestra de esto. La colección de Manuel Menchaca es ecléctica; estuvo compuesta por artefactos provenientes de distintas partes del mundo y del país. Los conjuntos rematados correspondían a: armas árabes y persas, objetos indígenas chilenos y americanos, artefactos de Oceanía, chinos y japoneses, entre otros. No es factible conocer a través del documento si los objetos fueron agrupados en un «conjunto europeo» por el dueño de los artefactos o por la casa de subastas.

<sup>46</sup> Mannoni, 2022.

<sup>47</sup> Casa Ramón Eyzaguirre (1947): *Gran remate de la interesante colección de objetos antiguos, valiosas piezas arqueológicas, magníficas armas orientales, libros, etc. de Monseñor Manuel Menchaca Lira*, Santiago, s. p.

<sup>48</sup> Ilustre Municipalidad de Concepción, 2013.

En esta línea, la Casa Ramón Eyzaguirre, cuyo funcionamiento se inició en 1890, fue un establecimiento chileno cuyo propósito principal fue realizar remates de piezas de arte y antigüedades. Entre los vendedores prominentes o «anticuarios» chilenos que participaron en subastas de este local, de las primeras décadas del siglo xx, se encuentran Víctor y Alfredo Echaurren Valero y Carlos y Alberto Cruz Montt, por ejemplo.<sup>49</sup> Es importante considerar que desde la década de 1870 que la práctica del coleccionismo privado fue llevada a cabo por las altas esferas de la sociedad chilena, quienes traían objetos desde Europa al país para ser resguardados en sus hogares y exhibidas a un público selecto.<sup>50</sup>

Estos hogares, por lo general ubicados en grandes ciudades como Santiago, Valparaíso y Concepción, sufrieron grandes transformaciones desde las últimas décadas del siglo xix, donde la influencia francesa en términos arquitectónicos derivó en la construcción de palacios -algunos de ellos- neoclásicos los cuales albergaban muebles finos y obras de arte. Incluso, tal como estudió María Gabriela Huidobro,<sup>51</sup> en Valparaíso se puede encontrar una casa cuya construcción está inspirada en las edificaciones excavadas en Pompeya y contaba con un peristilo, pisos con mosaicos, adornadas con esculturas echas en mármol, etc.

Es indudable considerar que la bonanza económica devenida de las exportaciones de salitre y productos mineros en Chile contribuyó a el enriquecimiento de una burguesía oligárquica, la que se embarcó en una búsqueda de sofisticación y «buen gusto» imitando las tendencias de moda en Europa. Así, las esculturas e iconografía clásica fueron considerados modelos a imitar en términos artísticos, lo que fue materializado con la apertura de un Museo de Copias para la educación de artistas nacionales y también para formar la sensibilidad a la belleza del público visitante.<sup>52</sup>

Esta apreciación por el arte clásico, pudo ser uno de los motivos por los que personajes de las altas esferas nacionales hayan tomado inspiración arquitectónica y artística para modelar sus decoraciones y hogares, pero además, pudo haber contribuido a la movilización de cultura material hacia colecciones privadas. En el caso de Manuel Menchaca Lira, la posesión de ejemplares romanos y etruscos entremezclados con colecciones de tierras lejanas, en las que se incluyó incluso Egipto, pudo significar un entrelazamiento de objetos «antiguos» de distintas partes del mundo mostrando un grado de conocimiento respecto a los restos arqueológicos.

Ahora bien, el remate se produjo en el año 1947 y el sacerdote 6 años después viajó a Brasil por al menos un año, en lo que podría ser una misión encargada por

<sup>49</sup> Silva 2024, Bergot 2023.

<sup>50</sup> Silva y Valenzuela, 2023.

<sup>51</sup> Huidobro, 2022.

<sup>52</sup> Gallardo, 2015.

la Iglesia Católica. En el remate se incluyeron objetos como 2 rejas romanas, campanas de catacumbas, 7 piezas romanas en greda y alrededor de 8 lacrimales, los cuales fueron vendidos en la subasta a distintos compradores y, en consecuencia, diseminando el «Conjunto Europeo».

#### 4. Conclusiones

En este trabajo se ha podido observar la circulación de restos arqueológicos griegos y romanos hacia Chile. En este sentido, si bien los artefactos son mayoritariamente restos pequeños, el significado para los coleccionistas y los museos los liga directamente con el pasado de las civilizaciones clásicas, por lo que son comprendidos como un testimonio material de la historia europea occidental. Precisamente son estas significaciones generaron el deseo de ser adquiridos por las élites chilenas, quienes los exhibieron, mostraron, donaron y vendieron, dando cuenta de su singularidad. También el valor otorgado a las sociedades grecorromanas desde la educación, arquitectura y arte, influyó a las élites para adquirir estos artefactos.

Ahora bien, ya sea en el ámbito de coleccionismo privado o estatal, la presencia de estos objetos en Chile es más bien escasa. Entre los motivos de este hecho puede encontrarse la gran distancia que separa a Sudamérica de Europa, lo que pudo haber afectado la posibilidad de chilenos de adquirir este tipo de piezas en el mercado internacional. Otro motivo, es la cada vez mayor protección dada a los restos arqueológicos de las sociedades clásicas por parte de las autoridades locales, dificultando la compra de artefactos arqueológicos. Es más, las piezas que aún se conservan en Chile son restos más bien genéricos y variaron desde restos cerámicos, lámparas de greda o incluso algunas inscripciones funerarias.

Queda indicar que para fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, el desarrollo de la arqueología en el territorio nacional avanzaba lentamente, y gracias al desconocimiento de las culturas pre-hispánicas nacionales y continentales, los esfuerzos de los eruditos estuvieron enfocados hacia América. Si bien la influencia clásica en los estudios de las élites fue predominante no se tradujo en un consumo mayor de la adquisición de piezas originales clásicas. Sin embargo, en el ámbito artístico, las copias de las esculturas presentes en el Museo de Copias y en el Museo de Bellas Artes cumplió la función de acercar la cultura material greco-latina al público en el país.

Por último, el presente estudio deja abiertas varias aristas para que investigadores posteriores puedan avanzar en la biografía de las piezas aquí tratadas, puesto que este trabajo es solo una primera aproximación a la temática.

## Bibliografía

- AGUILERA, Tomás y VALENZUELA, Carolina (2024): «Cultura clásica en las celebraciones del Centenario de la República de Chile (1910)», *Iberoamericana*, vol. XXIV, n.º 85, pp. 155-183.
- ALEGRÍA, Luis y NÚÑEZ, Gloria (2019): «La Exposición Histórica del Centenario. Patrimonio entre tradición y modernización», en Luis Alegría(comp.): *Historia, museos y patrimonio. Discursos, representaciones y prácticas de un campo en construcción, Chile 1830-1910*, Santiago: Ediciones de la Subdirección de Investigación del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- ALVARADO, Manuel (2022): «¿Coleccionismo y feminismo? Luisa Lynch del Solar (1855-1937) y su rol como coleccionista de arte japonés en Chile a comienzos del siglo xx», *Medirional, Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, n.º 18, pp.93-123.
- BERGOT, Solène (2019): «Conformación y devenir de la colección de arte de Maximiano Errázuriz Valdivieso (1870-1941)», *Intus-Legere Historia*, vol.13, n.º 2, pp. 75-103.
- CASA DE REMATES EYZAGUIRRE (1947): *Libro de remate N.º275. Remate de Manuel Menchaca Lira, 21 de julio de 1947*. Santiago: Colección Libros Remate Eyzaguirre, Museo Histórico Nacional.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita (2007): *A world history of nineteenth-century Archaeology. Nationalism, colonialism and the past*. Oxford: Oxford University Press.
- (2019): *A History of Archaeological Tourism. Pursuing the leisure and knowledge from the eighteenth century to World War II*, Barcelona: Springer.
- DÍAZ, José, MEDIANERO, FRANCISCO y ZAVALA, José Manuel (2021): *Memorias de Francisco Echaurren. Notas de un viaje alrededor del mundo y su experiencia como intendente de Santiago*, Santiago: Universidad Autónoma de Chile.
- GALLARDO SAIN-JEAN, Ximena (2015): *Museo de Copias. El principio imitativo como proyecto modernizador. Chile. Siglos XIX y XX*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- GÄNGER, Stefanie (2024): *Relics of the Past. The collecting and study of pre-Columbian antiquities in Perú and Chile, 1837-1911*, Oxford: Oxford University Press.
- GARRIDO, FRANCISCO (2018): «Estado e infraestructura cultural: Contradicciones, desafíos y agencia en la creación de una identidad país a través del Museo Nacional de Historia Natural (siglo XIX)», *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, vol. 67, n.º 1, pp. 1-9.
- y VALENZUELA, Carolina (2022): «La colección Sáenz y el contexto de las antigüedades prehispánicas del Perú como marco comparativo para la creación de una prehistoria chilena», *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, vol. 29, n.º 3, pp. 769-799.
- HUIDOBRO SALAZAR, María Gabriela (2022): «Una casa pompeyana en Valparaíso: identidad e imaginario burgués a comienzos del siglo xx», *Cuadernos de Historia*, n.º 57, pp. 213-238.
- (2023): «La primera comunidad de estudios clásicos en Chile y sus textos para la promoción del conocimiento sobre el mundo antiguo (1838-1870)», *Revista de Historia*, n.º 30, pp. 1-31.

- ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE CONCEPCIÓN (2013): *Historia Plaza de la Independencia. Valle de la Mocha*. Concepción: Ícaro Impresiones Ltda.
- MANNONI, Chiara (2022): «“Ordinary”, “insignificant” and “useless” artefacts from Rome and Athens. Trading antiquities and reshaping scholarship in the long nineteenth century», *Journal of History of Collections*, vol. 24, n.º 1, pp. 85-94.
- MARTÍNEZ, Juan Manuel (2019): «Coleccionismo, filantropía y construcción nacional. El caso de Francisco Echaurren Huidobro», *Intus-Legere Historia*, vol. 13, n.º 2, pp. 104-129.
- POLANCO, Gabriela (2018): *Un centro científico para lo indígena. El Museo de Etnología y Antropología de Chile, 1912-1929*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia. Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
- SANHUEZA, Carlos (2013): «El Gabinete de Historia Natural de Santiago de Chile (1823-1853)», en Miruna Achim y Irina Podgorny (eds.): *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870*, Buenos Aires: Prohistoria, pp. 201-218.
- SILVA, Daniela (2022): *Colecciones que hablan del pasado: coleccionismo privado, museos y el estudio de las antigüedades en Chile (1853-1912)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Santiago: Universidad de Santiago de Chile.
- (2024): «Circulación de objetos arqueológicos en el ámbito privado. Primeras aproximaciones desde la Casa de Remates Ramón Eyzaguirre en Chile (siglo xx)», en Benjamín Ballester (ed.): *El rol de coleccionistas, museos y objetos precolombinos en el montaje del presente*, Santiago: Ediciones de la Subdirección de Investigación del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, pp. 82-103.
- VALENZUELA, Carolina, ROMERO, Mirella y HUIDOBRO, María Gabriela (2023): «Traveling to tell the tale: Testimonies of three Chileans who visited Pompeii (Nineteenth and Twentieth centuries)», *Intus-Legere Historia*, vol. 17, n.º 2, pp. 256-277.
- VALENZUELA, Carolina y SILVA, Daniela (2023): «Las influencias de Pompeya en las élites chilenas del siglo XIX. Dos casos significativos: Víctor Echaurren Valero y Pedro del Río Zañartu», en Laura Buitrago, Ricardo Del Molino y Ángela Parra (eds.): *Ecos Pompeyanos. Recepción e influjo de Pompeya y Herculano en España y América Latina*. Colombia: Universidad de Externado, pp. 71-92.
- VICUÑA, Manuel (2001): *La belle époque chilena. Alta sociedad y mujeres de élite*. Santiago: Catalonia.

Este libro trata de explicar, a través de distintas vías, cómo la Antigüedad grecorromana se convirtió en un instrumento de modernización y transformación cultural en España y en los países de Latinoamérica. Esta idea modernizadora de la Antigüedad, asociada a conceptos como civilización, orden y progreso, permitió una constante actualización de lo «clásico», consolidándolo como un símbolo de prestigio y buen gusto que es analizado a través de veinticuatro capítulos escritos por expertos de siete países diferentes. Estos muestran el uso variado que la Antigüedad ha tenido en un amplio marco cronológico y en un nutrido ámbito temático que abarca la historiografía, la literatura, la prensa, la formación académica, el arte, las colecciones, las artes escénicas, el viaje y la política.

